

VIGENCIA DE PAUL VIRILIO: LA CRÍTICA DE LA TECNOCRACIA Y LA POSIBILIDAD DE UNA NUEVA POLÍTICA

ELOY PORTILLO*, PEDRO COSTA MORATA*, BEATRIZ MORENO**

(*)Departamento de Ingeniería y Arquitecturas Telemáticas (DIATEL)

E.U. Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones

Universidad Politécnica de Madrid

(**) Canal Satélite Digital, S. L.

portillo@diatel.upm.es, pcosta@diatel.upm.es, bmoreno@sogecable.es

RECIBIDO: 09/06/2009

ACEPTADO: 11/09/2009

En las ciencias sociales se repite a menudo el argumento de que el progreso tecnológico ha sido simultáneo con la lucha contra las formas totalitarias de gobierno. Se basa esta afirmación principalmente en el hecho de que la tecnología ha reunido a las gentes de los confines de la Tierra de manera que quedan inscritos en los valores democráticos liberales de libertad, igualdad y fraternidad a un nivel global por primera vez. Estos argumentos ignoran, sin embargo, que las formas soviética y nazi de totalitarismo comparten con nuestras democracias liberales una ideología común de 'progreso indefinido', en la cual, todo lo que yace fuera de la tecnología se considera como materia prima para la 'inevitable' expansión de la misma. Entre los autores que han estudiado las formas que ha adoptado esa complicidad acerca de la tecnología a lo largo del siglo XX y hasta hoy, queremos destacar, por la profundidad y originalidad de su pensamiento, a Paul Virilio.

Paul Virilio, nacido en París en 1932 es arquitecto y urbanista, se ha retirado recientemente de su actividad académica aunque sigue activo como articulista. Es ante todo pensador de la modernidad y gran especialista en el análisis de la velocidad en la conformación de las sociedades en que vivimos, ha demostrado cómo la tecnificación se ha basado en el desarraigo, la fragmentación y la re-totalización de los *cuerpos en tanto que animales* de hombres, mujeres y niños, los *cuerpos sociales* de familias, ciudades y naciones y los *cuerpos en tanto que territorios* de bosques, océanos y montañas. Este artículo estudiará las bases sobre las que éste asienta sus teorías: las experiencias vivas corporales de las ecologías sociales y del territorio se subordinan ante la ecología artificial de lo protésico, sentando una base para el avance de un

totalitarismo individualista en el que se deja fuera la convivencialidad de un *cuerpo político*.

Estos abusos de la tecnificación conllevan la inviabilidad de la praxis política. Virilio revisa los numerosos intentos de las poblaciones civiles de organizar una defensa popular ante estas incursiones. Se estudiará también la posibilidad de que el cuerpo político desmantelado pueda ser reconstruido a través de la reinención del arte, la arquitectura y la polis. Virilio es pesimista frente al poder liberador de la tecnología bajo el fascismo, el comunismo y el liberalismo, de ahí su encuadre como crítico tecnocracia habiendo dedicado la mayor parte de sus trabajos al estudio de sus excesos. Aún así investigaremos las propuestas de *nueva política* y *nueva tecnología* a través del acercamiento fenomenológico particular, con raíces en el pensamiento de Husserl, que otorga un carácter singular a su pensamiento.

Respecto a las críticas que aluden a que se trata de un pensador derrotista y pesimista, (véase por ejemplo Redhead-Virio 2004) veremos cómo Virilio no es un pensador sólo de lo negativo. La segunda parte de este artículo se dedica a demostrar que, aunque Virilio ha sido considerado a veces como un *profeta del horror* y tachado de apocalíptico, lo que realmente expone es que la resistencia popular a este empuje que él llama 'el imperio de la velocidad', no puede basarse en una lógica de estrategia 'militar' simétrica a la del aparato tecnológico, sino que precisa de una lógica asimétrica basada en las prácticas de rebajar la *velocidad* y de usar la *proximidad*. Más adelante veremos de qué elementos se dispone para montar una *defensa popular* a partir de los ideales contra la velocidad que han ido surgiendo, especialmente desde los años 60 del pasado siglo.

Finalmente, revisaremos la idea central en el pensamiento positivo de Virilio: cómo el cuerpo político se puede reconstruir con una reelaboración del arte, la arquitectura y la *polis* en un espacio real que no ceda al absolutismo del tiempo de la prisa. Este es un proyecto de alcance que Virilio plantea para el futuro de la humanidad.

Antecedentes

Aunque la apelación retórica a la progresiva pequeñez del mundo es una constante de nuestra época de las telecomunicaciones, las raíces de este proceso por el cual el mundo pierde su magnitud se hunden en la historia de la humanidad y tienen un hito de vital importancia en la Revolución industrial, cambiando incluso las prioridades entre el valor que se le da al territorio y el

valor que se le da al tiempo: “Cuando se dieron a conocer las vías férreas en el siglo XIX, Audibert, el ingeniero de ferrocarriles, decía: ‘Si logramos hacer que los trenes lleguen a la hora en punto, habremos dotado a la humanidad del instrumento más eficaz para la construcción del nuevo mundo’ Y este medio se llama la *cronopolítica*. No era aún la cibernética sino la cronopolítica. A partir de ese momento, se produce una pérdida de afecto por el terreno, por no decir por el territorio, y de ahí el comienzo del fin del campesinado y de la oposición campo/ciudad a favor de esta última, el gran drenaje de las poblaciones rurales hacia las ciudades industriales.” (Virilio 1997b:20) Vemos pues cómo una nueva relación con el tiempo que abre la puerta al predominio de la velocidad se establece como una auténtica regla de oro que debe ser seguida en la nueva sociedad.

Ecología gris vs. Ecología verde

Es importante entender cómo la velocidad ha destruido el medio ambiente, no sólo en lo industrial sino también en lo informacional, de tal manera que las distancias espaciales y temporales que han subrayado históricamente su pluralidad, han sido destruidas ahora por la uniformidad que la técnica ha impuesto. Es así que Virilio aboga por una ecología gris como complemento de una ecología verde.

El término ecología gris se puede entender como contrastando la ecología verde en un cierto número de formas distintas. En primer lugar porque se refiere principalmente a la contaminación de la percepción humana, porque se puede pensar como una ecología mental, en la cual el color representa la ‘materia gris’ de la mente; otra posibilidad es que se refiere al gris como color externo de muchas tecnologías, es el color del acero y el cable, el color del cemento y del entorno urbano, cada una de estas posibilidades están apuntadas en distintos lugares de su obra. Virilio cita a Paul Morand cuando dice que “la velocidad destruye el color, cuando un giroscopio está girando todo se vuelve gris”, lo cual expresado en un sentido general se refiere a un ambientalismo que pudiera poner coto a la aceleración desbocada. (Virilio 1997:59) Por esto es tan importante considerar hasta qué punto la velocidad ha destruido el entorno, no sólo industrialmente sino informáticamente; así, las distancias espaciales y temporales que históricamente han subrayado su pluralidad han sido ahora destruidas por la uniformidad que la técnica ha establecido. Y así, Virilio argumenta que la ecología gris es un complemento de la ecología verde, con la que ya estamos familiarizados, ya que “es hora de darnos cuenta que las luchas ecológicas más

importantes de los últimos años tienen un común denominador: han tenido lugar y se han organizado alrededor del problema de la velocidad y sus vectores, de la expansión de ese área. “Desde el campo de Larzac a la ciudad de Malville, desde el aeropuerto de Tokio-Narita, a la marea negra de la Bretaña, territorios que han sido defendidos por la lucha popular, contra el mismo enemigo: la aceleración física o mecánica” (Virilio 1990:89). Por lo tanto, para Virilio es la preocupación por la tierra como para todas las sociedades y animales lo que dirige su argumento de que su mediatización va a llevar, sin remedio, a una dictadura de la técnica. O dicho con sus palabras: “Durante los últimos dos siglos de nuestra historia, la geografía física de Francia ha desaparecido completamente bajo la maraña inextricable de diferentes sistemas de comunicación... no sólo la deslocalización ocupa más territorio que la localización, sino que lo ocupa en un modo totalitario... si, como desea la OTAN, le quitamos a cada sistema de comunicación lo que tiene de sistema público neutral y lo hacemos completamente tecno-logístico, entonces lo que tienes ante tus ojos es el verdadero cuerpo físico del moderno estado totalitario, su cuerpo de velocidad” (Virilio 1990:92).

La destrucción de los servicios públicos, entonces, es también la destrucción del territorio, como se ha visto en la historia de la política de medios en EE.UU., donde a la televisión por cable y a las compañías de radio se les pidió inicialmente que cedieran un porcentaje del ancho de banda a emisoras ‘de acceso público’. Aunque esto ha sido minado por la desterritorialización de la regulación, como se ha visto en el caso del Clear Channel, que ha pasado de poseer varias docenas de emisoras a más de 1.200 en unos pocos años; aún así este tipo de requisitos permiten un atisbo de enraizamiento en el espacio local de estas tecnologías y refuerzan, por débil que sea este refuerzo, la pluralidad primitiva. En realidad, argumenta Virilio, es la amplia ignorancia de este aspecto *gris* de la tecnología la que da a algunos movimientos ecologistas un ‘aspecto rústico y pintoresco’ que a veces hace que parezcan ridículos desde el exterior; como él argumenta, “siguiendo los pasos de la ciencia ‘universal’ denunciada por Edmund Husserl, la ecología no pone en cuestión realmente el diálogo hombre-máquina, la estrecha relación entre diferentes regímenes de percepción y las prácticas colectivas de comunicación y telecomunicación... hoy, cuando estamos todos tan preocupados acerca del equilibrio humano seriamente amenazado por los residuos industriales, sería apropiado añadir las preocupaciones de la ecología gris, que se *enfocan* en la degradación post-industrial de la profundidad del campo del paisaje terrestre” (Virilio 1997:41)

Entonces, la contaminación ‘dromosférica’ es la colonización, mediatización, y destrucción de la sensualidad a escala de lo vivo, que siempre

ha provisto la expansión y pluralidad sobre la tierra. Virilio argumenta que es sólo cuestión de tiempo que cada centímetro cuadrado de tierra caiga bajo el redil imperial de una manera u otra, ya sean las tecnologías de transmisión las que nos lleven al ciberespacio o las tecnologías de transporte las que nos lleven al espacio exterior. Como él se pregunta “¿qué se puede decir del final del siglo veinte que vio el primer alunizaje, excepto que ha agotado el tiempo del mundo finito, abriendo la expansión más allá de la Tierra?” (Virilio 1997:61)

En realidad, para Virilio, desde el momento en que la humanidad perdió su relación corporal sobre la Tierra, terminó la Ilustración, ya que el objetivo era “romper toda resistencia, toda dependencia de lo local, abatir la oposición a la duración y a la extensión, no sólo en relación al horizonte terrestre, sino también a la altitud de la órbita de nuestro satélite” (Virilio 1997:119)

Esto se ve claramente cuando uno considera la experiencia de astronautas como Buzz Aldrin quien, habiendo alcanzado la superficie lunar se da cuenta de que el tiempo lunar no es el tiempo terrenal. Ha sido arrancado de su relación espacio-temporal con el cuerpo terrestre, una realización que seguramente será más ampliamente entendida según los cuerpos animales y sociales estén más y más desenraizados de la Tierra. En realidad, dice Virilio, los astronautas fueron los pioneros de la ecología gris, ya que llegaron a sentir qué pasa cuando *los tres cuerpos* son separados uno de otro. Neil Armstrong recuerda el sentimiento surrealista de que no había ido realmente a la Luna, Mike Collins cuenta ‘haber estado presente y ausente al mismo tiempo’, mientras que Buzz Aldrin terminó en una institución psiquiátrica después de haber pasado varias crisis nerviosas y procesos de desintoxicación. Es como si “las dos tripulaciones más famosas, la del *Enola Gay*, que tiró la bomba atómica y la de la cápsula espacial *Apolo XI* hubieran sido los profetas del horror del futuro infeliz de los humanos” (Virilio 1997:139)

En otras palabras, se puede decir que la desorientación mental de los astronautas desenraizados descubre un elemento que Virilio predice que se va a generalizar a medida que la velocidad absoluta de la telecomunicación vaya remplazando a lo local.

La lógica del accidente ecológico

Es ciertamente verdad que el contenido del accidente ecológico ha sufrido una transformación en las pasadas décadas de aceleración técnica, mientras que en el pasado la ecología verde del cuerpo terrestre está sólo amenazada por accidentes ‘locales’ como el derramamiento de crudo del *Exxon Valdez* o del *Prestige* o las

oleadas de fuegos en bosques en los países mediterráneos. Ahora, con la invención de las tecnologías de transmisión y transporte circunferrestres, la amenaza de un accidente realmente global de ecología gris suplanta a aquéllos. Como indica Virilio de acuerdo con Aristóteles, 'el accidente revela la sustancia', la invención de la sustancia es también la invención del accidente – como ha sido ciertamente el caso en relación con la tecnología a lo largo del siglo veinte, cuando la sustancia técnica de la producción masiva ha provocado los accidentes de destrucción masiva, desde Chernobyl hasta Bhopal–. Cuando las poblaciones en el nivel global están conectando más y más sus infraestructuras vitales a redes como Internet, se puede pensar en un nuevo tipo de accidente de localización global. Las diferentes burbujas financieras que han engordado para luego reventar sin un motivo claro desde los años 80 pueden ser un ejemplo de este tipo de accidentes, con efectos devastadores para los países de economías menos sólidas.

Por tanto, la mayor amenaza al territorio hoy en día es, además de los accidentes de tierra, mar y aire, los accidentes del ciberespacio y del espacio exterior, como los que serían posibles en el caso de un estallido de un envío de material radioactivo al espacio.

Las amenazas planteadas a la ecología gris, por grandes que resulten, no hacen desaparecer las de la ecología verde, sino que se superponen unas a otras, como demuestra la extensión espacial de la catástrofe de Chernobyl, cuyas nubes radioactivas se extendieron por buena parte de Europa y han hecho que estas regiones hayan quedado contaminadas por miles de años.

Sobre sus efectos en las relaciones sociales Virilio añade: "Debemos por tanto quitarnos de la cabeza que los militares acuden a ayudar a los civiles por pura filantropía. Las catástrofes ecológicas sólo son terroríficas para los civiles. Para los militares son una simulación del caos que produce la guerra y por tanto son un caso de estudio y una oportunidad... en un estado de guerra no declarada en la que vivimos, este estudio no es sólo útil sino indispensable [como un experimento de 'estado del arte']... más que nunca antes, las ciencias experimentales intentan justificar un arte de la guerra que está convirtiéndose en más autónomo a medida que muere el Estado político" (Virilio 1990:66)

Los casos de defensa popular

Virilio estudia diferentes episodios de defensa popular en la segunda mitad del siglo XX, como el caso paradigmático de la guerra del Vietnam, donde a la supremacía tecnológica americana, se oponen, no las prisas, sino la paciencia

para que el enemigo se pierda en su propio rumiar de sentirse fuera de su hábitat. La creación de túneles arbóreos cortando únicamente las ramas más bajas de los árboles y la excavación de los famosos túneles subterráneos Cu Chi, dan a la guerrilla del Vietcong la posibilidad de establecer un nomadismo que sólo ataca después de haber planificado con mucha precisión la entrada, el ataque, la retirada y la dispersión. Es la táctica de “una lenta (la preparación) y cuatro rápidas” (Virilio 1989:19), que junto al uso continuo de la nocturnidad, consiguió socavar los nervios del ejército norteamericano. En definitiva, Virilio cree que el éxito en la guerra del Vietnam se debió a la creación de un *ecosistema* propio de los guerrilleros, que les permitió dedicarse a socavar el hábitat de los norteamericanos.

Igualmente valora Virilio la resistencia de la “Primavera de Praga”, donde el ejército soviético tardó ¡ocho meses! (Virilio 2001:121) en dominar completamente la República Checoslovaca debido a tácticas de defensa civil como la retirada o intercambio de señales de tráfico y de nombres de calles, rumores de envenenamiento de agua, huelgas sorpresa, sabotajes y robo de materiales. Aunque finalmente sucumbió a la incuestionable superioridad de los efectivos soviéticos, la “Primavera de Praga” plantó la semilla de lo que en 1989 sería la “Revolución de Terciopelo”, muchos de cuyos líderes, como Havel, habían ganado reputación popular en la “Primavera de Praga”.

Como casos contrarios en los que la defensa popular no consiguió entorpecer el avance del llamado ‘imperio de la velocidad’ Virilio estudia el *mayo francés* (Virilio 97:82), los autonomistas italianos (Virilio 1997:45), la ocupación de la plaza de Tiananmen, (Virilio 2001:66) y la Guerra de Kosovo (Virilio 2000:78). En todos ellos descubre un mismo patrón de preocupación por la repercusión mediática de los acontecimientos, demostrándose como imposible ganar al sistema globalizador la guerra de la manipulación mediática. Además, en los últimos casos se ve cómo la brutalidad y la violación de modo creciente de numerosos artículos de la Convención de Ginebra, con casos como el uso de uranio empobrecido y las masacres de la población civil, van conformando un rostro de horror a la hora de imponer el imperio de la velocidad.

Una política posible

La experiencia estética tiene para Virilio una gran importancia a la hora de plantear la *resistencia* al sistema. El peso de esta cuestión se confirma en las reflexiones sobre estética de Jacqueline Lichtenstein, quien tras visitar el museo de Auschwitz tuvo el sentimiento aterrador de estar en presencia de imágenes de

arte contemporáneo, llevándole la experiencia al siguiente lamento: “Ellos ganaron, ya que impusieron un modo de percepción que es una unidad con el modo de destrucción tan propio al que dieron lugar” (Virilio 2003:28).

Es así que se plantea la posibilidad de una nueva política, basándose en una resistencia estática al imperio de la velocidad, una postura crítica sobre la tecnocracia y una democracia de la proximidad, que privilegie lo cualitativo del cuerpo sobre lo cuantitativo de la distancia. Estos parámetros permitirían, según Virilio, recomponer los vínculos de los cuerpos animales, sociales y territoriales, dotando a la vida humana de una ecología posible (Virilio 2001:92).

Conclusiones

En vez de trabajar para proteger a la población previniendo accidentes en lo posible, Virilio argumenta que, por el contrario, el imperio de la velocidad produce incluso accidentes más serios como parte de su funcionamiento regular, una especie de gasolina que alimenta el cuerpo-de-velocidad de las tecnologías de transporte y transmisión que han sido colocadas como una panoplia de aparatos de control extendidos sobre el cuerpo orgánico de la tierra.

Se impone, por tanto, la necesidad de una ‘ecología gris’ que atienda los aspectos informacionales y de diseño industrial. Que ‘polítice la velocidad’ y ponga los avances técnicos desplegados en la sociedad bajo el control de esta misma.

Virilio propone una nueva política basada en una postura estética que contraste con la impiedad del imperio de la velocidad, una crítica efectiva de la tecnocracia y una democracia de la proximidad. Hacer posible la restauración de los vínculos entre los cuerpos animales, sociales y territoriales es una tarea de alcance para el futuro de la humanidad.

Bibliografía

- S. Redhead, Paul Virilio (2004) *Theorist for an Accelerated Culture*, Toronto, Canadá: Toronto University Press.
- P. Virilio (1989) *War and Cinema: The Logistics of Perception*, Londres, Gran Bretaña: Verso.
- (1990) *Popular Defense & Ecological Struggles*, New York, EE.UU.: Semiotext(e).
- (1997) *Pure War*, New York, EE.UU.: Semiotext(e).

- (1997b) *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- (2000) *Strategy of Deception*, Londres, Gran Bretaña: Verso.
- (2001) *Virilio Live: Selected Interviews*, John Armitage (ed.), Londres, Gran Bretaña: Sage.
- (2003) *Art and Fear*, Londres, Gran Bretaña: Continuum.